

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS

SOCIALES LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

La casa, habitar un espacio poético

Obra creativa con poética

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA:

CELIA RAMÍREZ CANTÚ

DIRECTORA

MTRA. ANA LEONOR CUANDÓN ALONZO

Ciudad de México, septiembre de 2024.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

*A mis padres por guiarme, cuidarme y alentarme,
a mis hermanos por su apoyo, su tiempo
y protección.*

*Y a mis maestros por
ser motivadores y emisores de sus conocimientos.*

ÍNDICE

I OBRA CREATIVA	5
LA CASA, HABITAR UN ESPACIO POÉTICO	5
DOMINIOS DEL HABITANTE	6
ALQUIMIA Y FUEGO	18
RECIBIMIENTO Y VOZ.....	25
HABITAR EL TIEMPO	30
ALBORADA, ATARAXIA Y EFÍMERA.....	37
ESTE LUGAR SUBTERRÁNEO	46
EL HOGAR, LA PERMANENCIA	54
II POÉTICA	62
LA CASA, HABITAR UN ESPACIO POÉTICO	62
INTRODUCCIÓN.....	63
1. LA PERSPECTIVA ARQUITECTÓNICA PARA LA CREACIÓN DE LA POESÍA...64	
1.2 LA ESTRUCTURA SISTÉMICA DEL ESPACIO HABITABLE.....	68
2. BACHELARD: UNA POÉTICA DEL ESPACIO.....	70

2.1 FENOMENOLOGÍA DE LA IMAGEN POÉTICA	71
2.3 LO DE ADENTRO Y LO DE AFUERA	77
3. CONFIGURAR UN ESPACIO A PARTIR DE LAS IMÁGENES SIMBÓLICAS	80
3.1 LA CASA COMO COSMOS	82
3.2 LA COCINA COMO ALQUIMIA.....	83
3.3 LA SALA COMO COMUNIDAD.....	84
3.4 LA HABITACIÓN COMO INMENSIDAD ÍNTIMA	85
3.5 EL JARDÍN COMO EDÉN.....	85
3.6 EL SÓTANO COMO REFUGIO.....	87
4. ANALISIS Y ESTRUCTURA DEL POEMARIO	88
CONCLUSIONES.....	96
BIBLIOGRAFÍA	98

I

LA CASA, HABITAR UN ESPACIO POÉTICO

Poemario

DOMINIOS DEL HABITANTE

Entra la añoranza ante la lejanía

de lo que llamamos

hogar,

lugar establecido,

hecho de concreto,

tabiques

ladrillos, cemento

y son las l a r g a s varillas

que sostienen columnas

y castillos

que conectan cimientos,

son las bases fuertes así

imposibilitan su c a d

í

a.

Es elpreciado tiempo que embarga

al impulso de apego
de un lugar lleno de símbolos
construidos
vinculados,
emocionalmente,
por un lugar que acoge.

Definidamente

es la armonía
que dice ser necesaria
para el desarrollo de un mundo.

Es el bello equilibrio

de una dimensión
medida
a un entorno ambientado
a una necesidad.

Es la riqueza de obtener

un techo recto,

con picos de cemento

que,

como escarcha,

han secado,

y,

a pesar del calor que recibe,

cubre y mantiene fresco

su interior,

y es la humedad provocada

por la lluvia que

evita,

de la más ligera llovizna

a la precipitación más vivaz,

donde resuenan

las gotas que golpean

el concreto y resbalan

deslavando el polvo

que el aire ha

dejado.

Tras una puerta

de madera obrada

de acabados tan

detallados en las molduras,

son labrados decorativos,

moldeados de variantes relieves,

espirales y geoméricamente diferentes,

patrones en forma de S,

cóncavos y convexos,

son molduras

que sobresalen

que la adornan,

enriquecen visualmente

y ya firme la puerta

son las bisagras que la menean,

sujetada por el marco

y la cerradura

esencial,

inapelable,

protege.

Y ante la llave,

símbolo de autoridad

y poder

de metal esculpido

con dientes montañosos,

se torna sumiso

y le mantiene respeto

puesto que sucumbe ante ella

pues por diminuta que sea,

de ella y sólo de ella

acepta cualquier orden recibida.

Y entre los dominios del habitante

se resguardan secretos

y recuerdos

en los cuadros colgados

viejos

y

tan empolvados,

exhibidos

en las paredes con pintura

que secó sobre una vieja capa más

donde antes se encontraba

otro color y bajo él

otro más.

Son en esas fotografías

donde se recrean las memorias,

que de propia mano

fueron tomadas,

están en las figuras de obsidiana,

madera, metal y porcelana

que con sólo verlas se

revive

el

recuerdo.

En las vitrinas

ya viejas

convertidas en almacenes de

historias,

instalados en su interior

objetos preciados y de gran valor,

se llenan de pequeñas fotos

en aquellos marcos

de flores

de metal,

con rosarios y algunas velas

a usar,

y a reponer perpetuamente,

trastes destinados

para alguna ocasión exclusiva,

esperando su provecho

que quizá,

no llegará.

Es el tiempo y el espacio

que trascienden y permanecen

coexisten como la vida y la muerte.

Existimos,

abonamos vivencias

entre aquellos muros

gastados,

a través del azulejo marmolado,

por pasillos que recorren

el espacio.

Son las diversas habitaciones

predestinadas a un uso

especial,

donde se duerme y descansa

a la cálida cama que espera

cada noche,

es el espacio culinario

que desprende olores y sonidos

que despiertan el apetito,

es la sala que con sillones

tan cómodos,

reúne a todos los integrantes

del hogar,

donde los invitados llegan

directamente

se adentran,

y aquel cuarto

para relajar,

entre duchas calientes

que desprenden vapores,

y el destinado espacio

para lavar la ropa,

colgada al aire, escurriendo

g

o

t

a

a

g

o

t

a.

Esta construcción
que cubre,
pero en su interior
logra llegar el calor de
la luz del sol,
que atraviesa desde el vidrio
de la ventana,
descomponiéndola,
reflejándola,
recreando pequeñas
luces, la refracción del sol,
a través del vidrio
plasmada en el muro.

Y finalmente
al caer la noche,
es la oscuridad no temida,
en la zona ya explorada,

consciente de cada movimiento,

a ojos cerrados

en la memoria se ha grabado

cada rincón de cada sitio.

Está en silencio total,

absoluto,

todo permanece

en oscuro silencio

arrullando y protegiendo

a la espera

de un día que llegara junto

al amanecer.

ALQUIMIA Y FUEGO

Cada estancia es especial

pero cuando se siente

hambre

y el aroma se expande

por cada esquina

y

en

cada

rincón

y el tenue olor

de café

y canela

que el silbido de la cafetera

indica

que está

preparado.

La carne asada, la tortilla frita,

su sonido tronador

al contacto con el aceite

que lanza chispas a quemar,

la concentración del chile

que brota al quitar la tapa

de la ruidosa

licuadora,

estimula las papilas gustativas,

el cuerpo

lo sabe

salivar incita al capricho,

en búsqueda de una entrada para el disfrute

al paladar.

En este sitio expuesto

que exige ciertas condiciones

y aparatos

necesita del fuego de la estufa

y del horno

para

los guisos,

el frío del refrigerador

para conservar los alimentos,

extenderlos antes de su tiempo caduca,

hay estantes que almacenan

trastes,

condimentos,

especies.

Entre estas paredes

se mezclan los olores,

se concentra el calor.

El arte culinario

incorpora sabores

deleitan

con la suave degustación

de sopas y cremas,

con sutiles

toques de

ajo, cebolla, jitomate

hecha una mezcla homogénea

y el aroma que emana

desde la cazuela

que llegando

a punto de ebullición

deja escapar las nubes

r.

o

p

a

de v

Comprende

que en los inicios

el ingerir alimentos

simplemente para

sobrevivir

se ha convertido en

experiencias gustativas

para aventurarse

en búsqueda de nuevos

sazones

que,

a prueba y error,

brotaron exquisitos

platos.

Cocinar para un experto

a medida exacta,

porciones definidas

por cada kilo, gramo,

litro, mililitro,

cucharada y taza

como un experimento que requiere

exactitud y precisión.

Es la combinación,

mezcla de componentes

necesarios,

la base de cualquier platillo

el sabor principal,

alterado a gusto

cambiado su estado de la materia

de solido al líquido,

líquido que forman apetitosas

y olorosas nubes humeantes.

Hay sabores sustanciales

necesarios e irremplazables,

es la sal y el azúcar,

huevos y harinas

verduras y vegetales

las especias y condimentos

que alteran la fragancia y añaden sabor,

se encuentran en el

tomillo y orégano

clavos de olor

laurel y eneldo

anís y pimienta.

Sucede que un acto sensorial

utiliza los sentidos

sin excluir alguno,

y se pasa por arte,

proceso extenso

antes de saciar el apetito.

RECIBIMIENTO Y VOZ

Es el panorama principal

a la entrada

para recibir a

conocidos

y

desconocidos,

familiares,

amigos.

Una bienvenida cálida

y afectuosa

o inesperada

y rechazada.

Entrando en ambiente,

sentados en acolchonados sofás,

cómodos,

agradables.

Se llena el espacio de risas,

carcajadas

y a veces

llantos,

y reclamos

acuerdos

y

desacuerdos,

resultados de pláticas amenas

o desagradables,

que se llenan de tiempo placentero

como a aquellas visitas no vistas

hace tiempo,

o de momentos tensos

e incómodos

que sólo pueden ser llenados

con el ofrecimiento de un vaso con agua,

una garganta que raspa

desde la laringe

emanando un sonido para el troné

del mutismo.

Un televisor que finalmente

es encendido e ignorado y el sonido

se transmite y anda entre

los estantes

y librerías,

viajando

hasta el escondite más alejado

al punto

que las ondas terminen por

extinguirse.

No hay más,

elementos escasos pero gigantes,
muebles llenos de libros
en su mayoría
están de decoración,
anticuados reproductores
que ahí se olvidan sin propósito a usar
una mesa al centro para colocar
té,
café,
comida humeante o
cualquier cosa para degustar.

Y entre reuniones planeadas
con palomitas,
refresco
y papas
la plática se alarga
y a las tres de la mañana

con una luz escasa

ambientando

a murmullos se cuentan

historias

y vivencias

que no acaban.

HABITAR EL TIEMPO

En este espacio

con diversas habitaciones

y recamaras,

hay una especial

destinada

a ser

para mí

tras una puerta de madera

con residuos de pegamento

dejados por cinta de aislar,

es el rastro de viejos posters

que antes fueron

sinónimo

de juventud.

En este lugar

que es

mío, sólo mío,
con un desorden que ordeno
y vuelvo a estropear.

Son mis momentos
más íntimos,
apartándome
a un entorno más ajustado
a mis gustos

y deseos

que puede ser tan ruidoso
a causa de la voz alzada
que mantengo al cantar
a la par del sonido que emite
la gran bocina que ambienta,
provoca el baile,

que, por supuesto,

no le puedo mostrar a nadie más,

por el contrario

el silencio

que me ayuda a pensar

a convivir conmigo misma

cuando me pierdo

cavilando

mirando aquella vieja mochila

y la mancha de pintura

que no puede quitar

moviendo,

recogiendo el desastre,

acomodando los libros

poniéndolos en su lugar,

ordenando zapatos,

colgando y doblando ropa,

sacudiendo cobijas,

arrastrando

el polvo

que el viento trajo consigo

al abrir

y al cerrar la puerta.

quedan mis pensamientos

navegando

con la mirada perdida

en las hojas verdes que

al saciar la sed de aquellas plantas

que decoran para hacer

más vivido este entorno

que la vida

que ellas poseen

la emitan también

en este

lugar.

A causa de la concentración

de una mente ocupada

inhibe

los ruidos externos

que se encuentran

entre acuarelas, agua, trapos secos

y húmedos,

con un escritorio hecho todo un caos,

lleno de plumas

y lápices,

virutas de goma

papeles arrugados y regados

y una mancha circular

que dejó la taza con té,

algunos trastes olvidados,

y una escoba abandonada

en alguna esquina.

sobre las repisas,

a lo alto de la pared
decoran los viejos recuerdos
encadenados a los peluches de mi niñez
y los marcos con las fotos
que
reflejan especiales recuerdos
de mí.

Un sitio como esté puede ser
tan desierto
por tanto tiempo
y como único uso
es entre cobijas
alborotadas y
esponjosas almohadas,
cálidamente
descansar
a la oscura noche

posando entre sueños

vividos y añejos.

La puerta de mi habitación

da la entrada

a mis más grandes secretos,

disimulados entre

tantos

objetos.

ALBORADA, ATARAXIA Y EFÍMERA

Se siente una brisa fresca,

limpia y pura,

aromatizada de olores

frutales,

florales,

amaderados,

tierra mojada,

petricor.

Viajan con el viento

y entre ramas,

hojas

frescas y vivas

secas y muertas,

bailan.

Se siente vida

verde vida.

Y entre abundante follaje

sobresalen colores

de verdes cromáticos,

 cuales tonos florales

 vibrantes

y hermosos,

que como miel que atrae al oso,

el polen atrae abejas,

pinacates,

 colibríes,

mariposas,

que emiten aleteos,

silbidos,

 zumbidos,

y dejan un rastro

 briznado de

polvo dorado

y brillante,

volátil

deja

tiznada a la hortensia

abullonada,

pintita de azul, morado

y rosa

sus suaves colores armoniosos,

divinos,

c e

a

n

en las flores acampanadas de las petunias,

en los pétalos agrupados de los crisantemos,

y las flores frutales

esperan la germinación

hasta que se deposite en su pistilo.

Es un pequeño ecosistema
en el patio, en la azotea,
flora que se ubica en macetas,
ilustradas,
coloradas,
cristalinas,
metálicas,
resplandecientes
de madera fuerte y resistente,
plástico en figuras,
y
espaciosas jardineras,
profundas.

Es frondoso como un bosque
limitado,
acoplado

a un espacio de cinco por seis,

que ampara,

resguarda,

decora,

y alegra.

Y desde los pequeños recipientes

se forman diminutas veredas

entre tallos, hojas caducas,

pasto,

hierba invasiva

cubriendo las raíces

y los bulbos.

Y a la vista óptica

ofrece espectáculos

a las diferentes horas del día,

en las diferentes estaciones del año,

desde el inicio de la floración,
el desplome de cada pétalo,
que tras ello un fruto crece
esperando madurar
desde primavera
hasta la cosecha
en verano y con ello la lluvia llega,
bañando y avivando sus colores,
saturándolos,
dejando miles de lágrimas
que resbalan
por los tallos
hasta ser absorbidas
o evaporadas,
y con la llegada
de los primeros rayos del sol
que acarician,
mismos que reflectan y expanden

la luz,
como si fuesen cristalinas las hojas
se observan las venas en las láminas,
traslúcidas refracta,
brilla,
gallarda.

Vemos el ciclo
en aquella vegetación pasajera.

Con la llegada del otoño
y cómo se desnudan los árboles,
quedando grisáceos
resguardando nutrientes
pues el frío invierno les debilita,
se mira
en las plantas que no florecen más
pero no mueren,

en aquellas hierbas perennes

siempre vivas,

siempre verdes.

Y detrás de todo

existe el cuidado constante,

un riego regular para no dejar,

en la sequía,

la poda de ramas,

de troncos

para una mejor floración,

para enverdecer y mantener

saludable aquellas hierbas y frutos,

que, como un regalo,

alimentan y aportan

un espacio sereno,

precioso,

valioso,

apreciado,
significativo,
representativo,
lo más cercano a alguna morada celestial
en el hogar.

ESTE LUGAR SUBTERRÁNEO

Es desde las escaleras

en el momento

al

d

e

s

c

e

n

d

e

r

el instante en que la atmósfera cambia,

entrando al espacio más oscuro,

lúgubre,

y aparentemente

abandonado

con esa luz

tan escasa

tan tenue

que entre polvo y telarañas,

se encuentran almacenadas las curiosidades

y los cachivaches.

pero es el recurso decisivo

por la búsqueda de la auténtica

soledad.

Porque cuando aquella habitación

tan personal

pierde su privacidad

la solicitud a uno mismo

a falta de silencio,

asilamiento,

entre escombros

la encuentra.

Una mente atormentada

busca un refugio para su propio

caos,

entre paredes húmedas,

paredes tan descuidadas

que

su viejo color se desprende de ellas,

la capa de pintura como escamas

c

a

e

sobre viejos papeles

arrugados,

mojados,

rasgados,

su tinta han perdido

no se aprecia,

se ha ido.

Y sobra el miedo,

por la estancia en este lugar,

es que no aterrera,

al bajar por cada

escalón,

ambientándose

alejándose

son los pensamientos impetuosos

quienes van ganando,

entre ladrillos carcomidos,

y aquella impresión de persecución

se va,

se logra ser vulnerable,

entre viejos relojes que esperan ser reparados,

estantes que acabaron en este lugar

y ahora corroe el óxido su viejo color plata

sustituyéndolo

por uno color entre naranja y café

que lo envejecen hasta

terminar

siendo

inutilizables,

se navega entre pensamientos

así como se navega entre viejas ollas,

tornillos y tachuelas,

desarmadores y martillos,

pericos y llaves,

serruchos y cables

focos y vidrios

r t o

o s

que al descuido se quedaron solos

y remplazados

como ese sentimiento

queriendo ser arrogante y

acaba en

cobardía.

Es el derrumbe definitivo

la decisión de borrar la existencia

del mundo,

comparando la sensación,

en este lugar subterráneo

térmicamente frío,

que no deja de ambientar

al punto de conectar con el momento

de profunda tristeza,

a una visión nula pero no absoluta

con este escaso viento que entre rendijas y grietas

se filtra.

Pero el sonido es hueco,

son susurros que se escapan,

de los bichos que caminan,

roedores atrapados,

escondidos,

intrusos saqueadores,

filas de hormigas

cucarachas,

quizá

uno que otro gusano,

el zumbido de las moscas

y los mosquitos

que navegan entre ropa vieja

que en esta oscuridad su aspecto cambia

a un vestiglo atormentando

la visión falsa y poco real

del tormentoso suplicio.

Y no es de cobardes alejarse

para meditar

en esta humedad,

que de alguna tubería rota

se destila,

como el vaciado emocional

al pasar el tiempo encerrada

recluida

rezumándose a una misma.

EL HOGAR, LA PERMANENCIA

En este hogar

se vive acompañado

en un ámbito

sujeto a la coexistencia

de personajes

que comparten

lazos de sangre.

Se llenan los cuartos

y estancias

de diferente

sonoridad,

muebles en movimiento,

que arrastran,

música que procede de alguna habitación

y choca con el sonido de la licuadora,

el fritar de los alimentos,

el programa de la tv,
los tecleos al escribir
en el monitor
y el sonido del agua que se mueve agresiva
al girar el trapeador de izquierda
a derecha
y todo ello se mezcla,
se escucha
y suena
y sabemos que están ahí.

Hay encuentros entre pasillos,
por las mañanas,
con el cabello alborotado,
y para desayunar,
sentados en la mesa,
adormilados,
irritados,

con el desayuno,

la taza humosa,

y el tintinar de los cubiertos

que chocan con el tazón

y que, por la hora,

se abandonan

dejando

un desastre en la mesa.

Las tortillas,

la salsa

se quedan fuera del refrigerador,

el salero y las carpetas

no regresarán a su lugar,

y todos antes de retirarse

anuncian

que se marchan

sabiendo que más tarde

volverán.

Por charlas que se dan

de la vida,

el trabajo,

la salud,

sucesos del día de

presunción o preocupación

exteriorizándose

cabizbajos.

E íntimamente,

en un espacio

cerrado,

se crea una charla

un poco más privada

de secretos,

llena de

risas

o gritos

o llantos

o nada

por la seriedad

que a veces llega

hasta las tres de la mañana,

en un momento callado

y taciturno

y comienzan los susurros dóciles

que se escapan y distorsionan

y llenan el exterior

de murmullos inaudibles.

Y, tras un momento de aislamiento,

el resto continúa

realizando sus actividades,

y lo sabemos

por el sonido de los zapatos

paso a paso

al caminar,

subir y

bajar

los escalones

de las escaleras que alejan.

Pero todo esto cambia,

cuando uno

a uno

se van.

Si todos parten,

si se ausentan extensamente,

ya no es un silencio temporal

se vuelve continuo,

y los cubiertos de uno mismo

al comer,

desayunar y cenar,

ecualizan en todo lugar,

también el masticar y tragar,

y para llenarlo,

para acompañarse

se recurre a la radio,

a algún programa de televisión,

o a una llamada para llenar

esta ausencia auditiva.

Así que,

ese es el sonido, al separar la ropa,

tallarla, y si acaso es en la lavadora,

así sonará al trabajar mientras

se limpian

las prendas,

y así sonarán los trastes al lavarlos,

y llegarán los ruidos externos,

de las aves y los autos,

y del viento,

el vocerío de vecinos ruidosos

y los pasos solitarios de uno mismo.

Y así una casa

que acaso es adecuada

se va sintiendo

solitaria

a momentos

vacía.

II

LA CASA, HABITAR UN ESPACIO POÉTICO

Poética

INTRODUCCIÓN

“La casa, habitar un espacio poético”, es la recopilación de siete poemas de mi autoría que tienen como propósito expresar mi visión del hogar. Por tanto, para exponer el por qué de esta idea de poemario, tomé como fundamentos principales las ideas filosóficas del filósofo francés Gaston Bachelard, con propósito de expandir concepciones cosmológicas que se viven a través del hogar, además de poder despertar también esa perspectiva hacia el entorno que habitamos, en otras palabras, contemplar el panorama que se frecuenta, pero se pasa desapercibido debido a la rutina, para ahondar en los espacios y tomar su significado desde otro ángulo más, es decir, desde y hacia la poesía.

El propósito de esto, inicia desde la construcción; desde luego el hogar surge comenzando desde un espacio vacío y sin propósito, solamente un pedazo de mundo exterior más. Ahí, es donde a partir de un estado de necesidad yace el requisito de obtener construcciones más aptas para ser habitadas, y progresivamente, abastecerse de elementos que engrandezcan estos espacios para crear una atmósfera sensorial y de pertenencia.

A partir de la arquitectura, se puede avanzar a un estado de profundidad en el pensamiento, en mi opinión, un estado necesario para la elaboración de la poesía. Dado que que hay elementos irrevocables, es decir, que están establecidos en un espacio determinado dentro del espacio cosmológico creado dentro del hogar, pongo en una explicación más amplia, los factores y necesidades que complementan esta situación arquitectónica y su enlace con la poesía, dispongo de fundamentos que añaden simbolismos sutiles y modelos que detallan y ejemplifican la conexión de ambas artes.

Bachelard habla sobre la imagen, esta es esencial en la poesía, por ello, hay un apartado que habla sobre ella. La imagen exterioriza, surge desde el interior más profundo del ser, y es importante destacar esta definición sobre la idea que llega después de la imagen, para luego concluir en la poesía.

Esta es una derivación que aporta a la concepción de la poesía y el hogar. En función de eso, se detalla el entorno de la cosmovisión que crea el morador en su propio espacio, y posteriormente el exterior parcialmente conocido y el exterior alejado e inexplorado, para demostrar que el entorno que hay afuera y el que se creó dentro son alejados uno a otro.

Todas estas ideas, como mencioné, se centran en pensamientos que expone Bachelard en su libro *La poética del espacio* y tomando elementos de su libro *La poética de la ensoñación*, sin embargo cabe aclarar que parte de esas cosmovisiones del espacio las comparte con el Arquitecto finlandés Juhani Pallasmaa y el geógrafo chino Yi-Fu Tuan. Estos dos últimos autores, no sólo exploran la casa como espacio de pertenencia, ambos ratifican estos pensamientos de identidad, del habitar, de la intimidad y visión del mundo compacto.

Dado que los simbolismos también están presentes en cada uno de los espacios del hogar, a mi modo de ver, era fundamental tomarlos en cuenta. Desde luego cada segmento del hogar se integra desde un panorama representativo que refiere un símbolo. Así que los simbolismos interpretan una relación sujeto-objeto para después comprender que los espacios no son sólo paredes, estancias, objetos en general, que sólo existen, sino que también contienen un significado ligado al motivo del por qué fue creado así.

1. LA PERSPECTIVA ARQUITECTÓNICA PARA LA CREACIÓN DE LA POESÍA

En nuestro mundo, la arquitectura es la base principal para la creación del hogar de manera física y funcional. Con una sociedad materialista, la arquitectura realiza la idea de tomar un espacio que requiere cimentar una estructura funcional, además de estética. Esto, ante los ojos del arquitecto es un desafío, requiere una edificación perfectamente articulada para satisfacer los deseos de quien sea el habitante. Plasmar esto, para un arquitecto, requiere conocer al morador, en consecuencia, el arquitecto pretenderá obtener un conocimiento previo para lograr su objetivo, además de que la arquitectura ya posee un propósito: crear el espacio y crear los límites de dicho espacio. Por consiguiente, reunir especificaciones geométricas para lograrlo es tarea conjunta del residente y el arquitecto. Ludwig Wittgenstein sostiene que “la arquitectura eterniza y sublima siempre algo. Por eso no puede haber arquitectura donde no hay nada que sublimar” (2009, p. 409). Es decir, el arquitecto es encargado de dar esa edificación, engrandecer el espacio que está por ser habitado, por tanto, “la arquitectura continúa la línea del esfuerzo humano de aumentar la conciencia creando un mundo tangible que articula las experiencias tanto de un sentir profundo como las que se verbalizan, así las individuales como las colectivas” (Tuan 2011, p. 100).

La arquitectura es un arte, el arte de construir, dicho en palabras de Focillon “el privilegio único de la arquitectura (...) no es el de resguardar un vacío y rodearlo de garantías, sino el de construir un mundo interior donde el espacio y la luz se miden siguiendo las leyes de una geometría, una mecánica y una óptica que necesariamente están implicadas en el orden natural pero en las que la naturaleza no interviene” (1943, p. 25). En consecuencia, este arte

busca su visibilidad. No obstante, ubicarnos geológicamente es también prioritario, puesto que hay que considerar las necesidades antes de edificar bajo las condiciones terrestres, climáticas, geográficas, socioeconómicas y su entorno para que encaje con el lugar. Así pues, el conocimiento de dichas condiciones son lo que determinara los materiales para obrar y conformar acabados ornamentales con base en texturas y molduras.

Dicho esto, también es importante enfocarse en la cultura, creencias y sus tradiciones, todo esto abarca un campo amplio hacia el diseño arquitectónico, y por ello también la intención con la que se construye y la percepción que se apreciará debe estar acorde con su uso. La intención de un arquitecto al crear un espacio público se inclina hacia la satisfacción del habitante, a su agrado tanto visualmente como físicamente. Amoldarse a estas características culturales define las diferencias estilísticas de países y épocas; pongamos por ejemplo cómo “la acción arquitectónica de la década del ochenta y noventa [...] en culturas tan diversas como son la portuguesa, italiana, suiza o japonesa, estuvieron dirigidas por la voluntad de destacar los valores de la propia cultura por sobre aquellos de la arquitectura internacional” (Hermosillo, 2013, p. 58). Es decir, arquitectónicamente, a lo largo del tiempo, se han perdido esos estilos que cada país posee, sustituyéndolos por un tipo de arquitectura funcional especialmente en las grandes ciudades. Asimismo, debe considerarse cada estilo como una interpretación tanto política, científica, materialista, y filosófico-religiosa.

En la Ciudad de México, por ejemplo, las edificaciones modernas conviven con construcciones de estilo colonial de las iglesias, obras y casas más antiguas. El arquitecto que representa adecuadamente estos conceptos de la arquitectura mexicana es Luis Barragán quien logra instaurar espacios llenos de emociones tan diversas que es ahí donde se comprende que un sólo espacio puede desarrollar más de una emoción en su relación con el

residente o el visitante. Así pues, abordar este nos recuerda que “la arquitectura responde a exigencias de tan diversa naturaleza que describir adecuadamente su desarrollo, equivaldría a exponer la historia misma de la civilización” (Zevi, 1981, p.51).

Estas nociones básicas eran necesarias para adentrar al lector en el tema de la poética que presento, en donde busco responder a las preguntas que generan, en mi quehacer creativo, la casa y los espacios que conforma.

Gaston Bachelard es la guía en este recorrido que realizo, pues propuso, especialmente en su libro *La poética del espacio* (1957) la importancia de analizar, a nivel psicológico, la influencia de los espacios en la conformación de un imaginario personal. Dado que la creación poética se nutre de este imaginario, podríamos concluir que la arquitectura en la poesía refleja el vasto sendero de múltiples percepciones, imágenes y finalmente ideas que derivan en una obra.

1.2 LA ESTRUCTURA SISTÉMICA DEL ESPACIO HABITABLE

La arquitectura nace en consecuencia de una necesidad primaria, pero ¿qué define una ciudad, una casa o, mejor aún, un hogar? Una casa, antes de serlo, es un microcosmos constituido por diferentes espacios. Como dice Perec, hoy en día “los espacios se han multiplicado, fragmentado y diversificado. Lo hay en todos los tamaños y especies, para todos los usos y para todas las funciones. Vivir es pasar de un espacio a otro haciendo lo posible para no golpearse” (Perec, 2001, p. 25). Por esto, cada espacio erigido corresponde a diferentes necesidades, ya sea de uso doméstico, laboral, organizacional, colectivo o incluso, ornamental. Asimismo, adaptar un sitio dirigido a una perspectiva exclusiva requiere elementos esenciales para poder definir ese espacio como se requiere, es decir, toda habitación ofrece una cama, sin ella no es objetivamente una habitación, la cocina no sería cocina si no hay algún elemento físico para hacer uso del fuego, de modo similar, todo comedor demanda una mesa y sillas. Sin estos elementos, el espacio no tendría propósito alguno de obtener una identidad de intención objetiva. Para ilustrar, Georges Perec, en su libro *Especies de Espacios* (2001), introduce una canción infantil sobre el espacio, en esta canción nos muestra el ambiente de París y cómo se va complementando una cosa con la otra para que funcione adecuadamente la ciudad.

En París, hay una calle;
en esta calle, hay una casa;
en esta casa, hay una escalera;
en esta escalera, hay una habitación;
en esta habitación, hay una mesa;
sobre esta mesa, hay un tapete;
sobre este tapete, hay una jaula;

en esa jaula, hay un nido;
en este nido, hay un huevo;
en este huevo, hay un pájaro.

El pájaro hizo caer el huevo;
el huevo hizo caer el nido;
el nido hizo caer la jaula;
la jaula hizo caer el tapete;
el tapete hizo caer la mesa;
la mesa hizo caer la habitación;
la habitación hizo caer la escalera;
la escalera hizo caer la casa;
la casa hizo caer la calle;
la calle hizo caer la ciudad de París².

Canción infantil de Deux-Sèvres

Paul Éluard, Poésie involontaire et poésie intentionnelle.

(Perec, 2001, p. 28)

Con este ejemplo visualizamos que un componente que es parte de un espacio complementario, afecta el entorno. Sabiendo que sin una calle no es objetivamente una ciudad, sin una ciudad no se puede definir que se halle una casa, que objeto tras objeto va introduciendo elementos que son parte de ese espacio que se adecua a un sitio específico que caracteriza. Tomémoslo como un efecto dominó, si un elemento complementario, más no esencial faltase, se notaría el hueco en la cadena que se forma, por otro lado, si ese mismo elemento falla habría la consecuencia que el resto se desplomase, causando un fallo funcional en la estructura que se designó.

2. BACHELARD: UNA POÉTICA DEL ESPACIO

La fenomenología es un método de investigación filosófica que se centra en el estudio de las experiencias humanas desde su subjetividad. Bachelard teorizó sobre el espacio y su relación con lo simbólico y la poesía. Este enfoque es particularmente adecuado para los propósitos de esta poética, que concibe la poesía como un espacio susceptible de habitarse. Es decir, en la poética de Bachelard el espacio se construye a partir de una imaginación que proyecta sobre el espacio físico, imágenes que surgen de ciertas percepciones culturales muy profundas. Es el caso de la casa, que en su forma más amplia puede ser vista como un cosmos, y en su dimensión más específica puede ser vista como un universo más personal. En su libro *La poética del espacio*, Bachelard identifica los espacios de una casa según su valor simbólico y este valor se establece por la relación entre la memoria y la imaginación.

El filósofo francés analiza cómo los espacios guardan memoria de nuestras vidas, desde el día en que nacemos hasta el día en que morimos. Incluso las cosas que soñamos se proyectan en esos espacios pues la memoria es también ensoñación. No sólo los recuerdos sino también los secretos poseen el espacio, se esconde y se condena a vivir dentro de los rincones, y únicamente aquel que habita sabe lo que siente y, desde su identidad creada y habitada, se configura ese espacio físico y psicológico. A partir de esta concepción el espacio poético evoca el espacio íntimo del lector. El poemario que presento surge de esta idea.

Un espacio que se habita exige no sólo una observación del entorno sino también una asimilación de la atmósfera, que no se reduce a una simple comprensión de lo que se ve, sino que la persona, además de conocer lo que tiene frente a sus ojos, también hace una toma de conciencia de lo que ve y asume que el tiempo es necesario para reconocer, adaptarse, en fin,

familiarizarse. Del mismo modo, la poesía exige ser habitada como un espacio que aloja estados del alma. El poeta ha construido ese espacio para que el lector lo habite.

Bachelard afirma que "para una simple imagen poética no hay proyecto, no hace falta más que un movimiento del alma". Por tanto, el despertar de dicha alma, desde el escritor al lector, es un despliegue de imágenes que evoquen, desde el poema, sensaciones y recuerdos. En el poemario que presento busco que esos recuerdos estén asociados a los espacios de una casa.

2.1 FENOMENOLOGÍA DE LA IMAGEN POÉTICA

Desde una perspectiva psíquica, el arraigo de la casa, en su sentido poético, puede rastrearse en el inconsciente, esa dimensión de la psique que supone una memoria de imágenes colectivas y personales. Para abordar la fenomenología de la imagen, es necesario señalar que la ensoñación es parte de la actividad creativa que Bachelard atribuye a las imágenes poéticas.

En palabras del ensayista francés, "la ensoñación es una actividad onírica en la que subsiste un resplandor de conciencia". A partir de esta actividad esa imagen pasa por un estado sensorial asociado a las vivencias personales. Después de pasar por este estadio, la conciencia transforma esa imagen en idea. Es decir, la imagen no se crea sino que se visualiza desde lo que gesta, es en el resultado, la imagen poética, donde se aprecia la presencia del alma.

Ahora bien, la imagen poética, en comparación de la imagen en estado puro, surge antes que el pensamiento proveniente de la psique, por tanto, la imagen poética surge de un

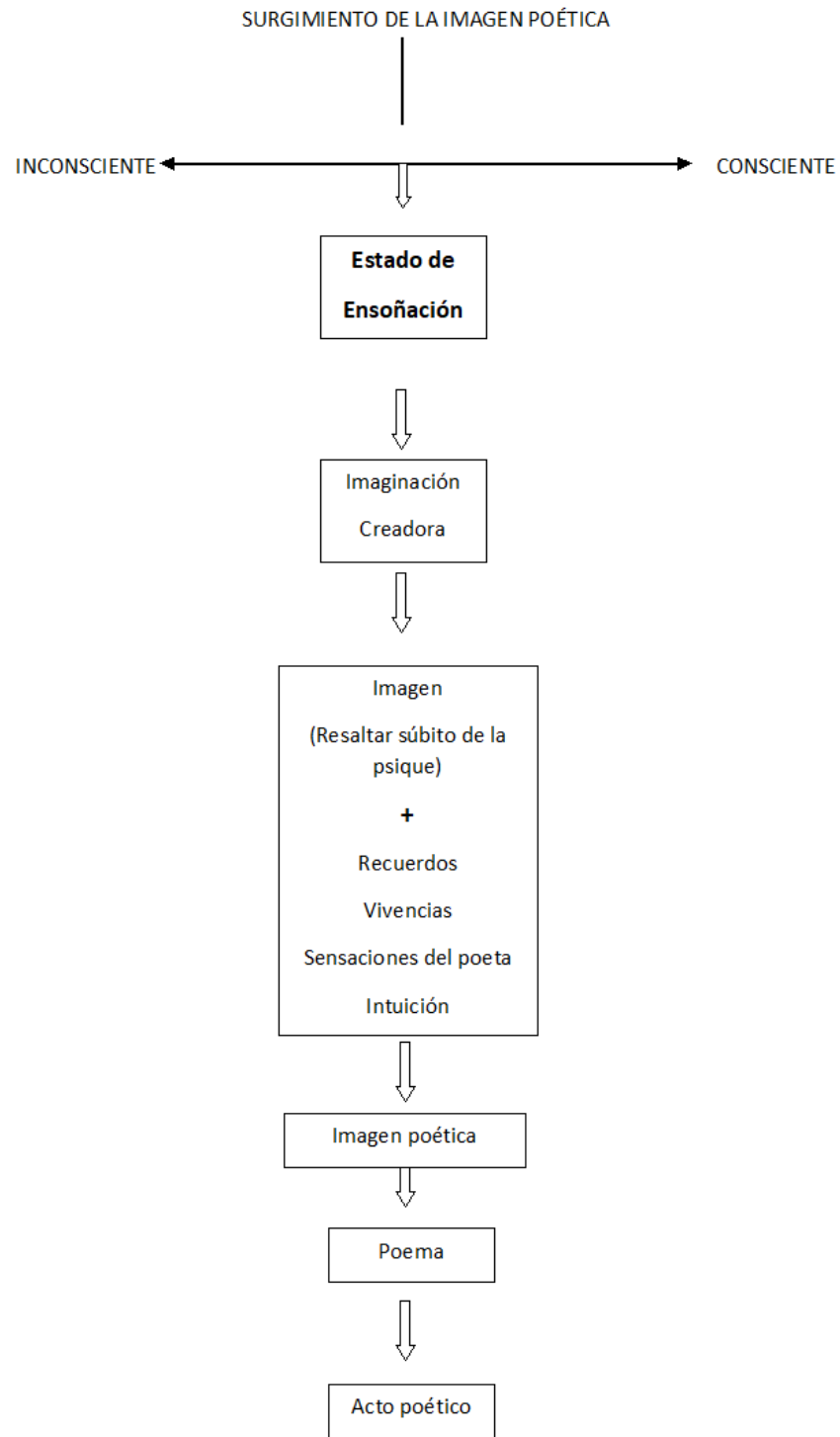
estado de percepción, pensamientos, memoria, emociones, motivaciones, en fin, conjuntos mentales que se desarrollan en el poeta, para posteriormente, transmitir al lector un efecto emocional. Desde una visión de imagen poética, Bachelard aclara que es “un súbito relieve del psiquismo” (Bachelard, 2020, p. 9) por tanto, lo que llega primero es la imagen en estado puro para convertirse, posteriormente, en imagen poética al volverse consciente en la mente del poeta, pues dicha imagen llega espontáneamente y se presenta en una imagen inmediata y proviene de un estado de ensoñación, así que es una imagen en estado puro que suele llegar sin aviso ni espera. Esta imagen posee, por tanto, una libertad, que no debe entenderse de forma arbitraria, porque obedece a un principio estético.

Asimismo, la imagen poética ejerce un cierto poder sobre la percepción del lector, tal cual menciona Díaz Cervera en su tesis sobre Bachelard: “Antes, pues, de la imagen vista, esta imagen imaginada que da pie a la realización del psiquismo humano por el que las imágenes se engendran, se animan, se deforman y se renuevan, siempre con la intención de penetrar la intimidad del mundo casi como un mecanismo de defensa de la propia psique en contra de la rutina”. En este sentido, la plasticidad de la imagen poética enriquece y amplía el panorama imaginativo del receptor.

Esta riqueza semántica que expresa la imagen poética se fundamenta en la imaginación pura. Esta imagen conforma una relación sujeto-objeto que está presente en su fusión. Martínez Lozornio, en su trabajo sobre Bachelard, menciona que: “En la imagen se diluye la distancia entre el sujeto y el objeto; en la imagen no habrá una diferencia clara entre el sujeto y el objeto pues en ella se da el fenómeno de la coincidencia entre la conciencia y las cosas.” Esta relación intuitiva supone una presencia fugaz, porque la imagen en estado puro se esfuma con facilidad. Por otro lado, la imagen poética rescata la idea antes de

desvanecerse. Esta relación intuitiva se da, esencialmente, entre el poeta y la imagen. La presencia fugaz de la imagen en estado puro se debe a su aparición desde la psique en tal sentido que funciona como un puente entre lo consciente y lo inconsciente, entre la claridad y la oscuridad del ser, entre la capacidad para expresar lo real en un mundo de imágenes carentes de realidad posicionando a la imagen poética en un estado de ensoñación y uno de vigilia. De este estado surge el instante poético.

2.2 LA REALIDAD CREADA DENTRO DEL HOGAR



Un ser que existe, desde que llega al mundo, llega ya habitando un espacio. Desde el primer momento, somos seres que habitan, somos habitantes vulnerables en un entorno protegido, resguardado y, como nuevo ser frágil llegamos al mundo de forma sensible, delicadamente, como una vida de gran valor, y desde el primer momento comienza salvaguardada “la vida empieza bien: encerrada, protegida, toda tibia en el regazo de una casa” (Bachelard, 2020, p. 44). A partir del momento en que salimos de ese espacio que dejará de ser el hogar que se habitaba, nos convertiremos en buscadores de un espacio establecido para nuestra comodidad. Por tanto, si residieramos en un espacio tras otro en una continua búsqueda sin éxito, en consecuencia, seríamos un ser disperso y sin hogar, pues la “realidad primera es tangible y visible” (Bachelard, 2020, p. 56) y ante nuestros ojos buscamos un sitio que nos permita soñar en paz, cómodamente, sin peligro y con una vista agradable desde nuestros gustos y ambiciones. De este modo, un habitante que decide residir en un espacio y volverlo propio, tiene el poder de convertirlo y amoldarlo a su preferencia y comodidad, la casa, dicho en palabras del filósofo francés es “nuestro rincón del mundo”, tan sólo es un pedazo de mundo que termina siendo apoderado por un ser decidido a habitar en él. Debido a esto, el mundo se vuelve un cosmos nuevo, listo para establecer lo que el morador desee. A medida que se establece y que el tiempo avanza, esta creación crece y se expande, por tanto, el ser que habita decide crear y destruir a placer, pues la casa es “una intimidad completamente física” (Bachelard, 2020, p. 194), vinculado a esto, al ser la casa un espacio habitable, como se ha mencionado ya, el sólo habitarla no es suficiente si no se vive el espacio, “hay que vivir para edificar la casa y no edificar la casa para vivir en ella” (Bachelard, 2020, p. 163) ya que, como consecuencia de esto, perdería significado y propósito, tanto el espacio como el habitante en sí.

Por otro lado, ya conociendo el propósito de una casa, es importante aclarar que dentro se mantiene un estado de conocimiento, sobre todo material y de sucesos, es decir, el espacio existencial es un lugar en el mundo, que se conquista a fuerza de habitarlo en nosotros, de conquistarlo, de fusionar los límites entre uno y otro pues, como afirma Pereg, “nuestra mirada recorre el espacio y nos da la ilusión del relieve de la distancia. Así construimos el espacio: un arriba y un abajo, una izquierda y una derecha, un delante y un detrás, un cerca y un lejos. [...] El espacio es lo que frena la mirada, aquello con lo que choca la vista” (Pereg, 1965, p. 1).

Este espacio nos da la oportunidad de llenarnos de una realidad que no sigue las reglas convencionales que rigen el espacio público (definido por el anonimato), por consiguiente, el ritmo que el habitante mantiene dentro se vuelve una realidad constante, casi intacta de la vida diaria que se encuentra fuera del cobijo de la casa, una realidad que se va desarrollando con el tiempo hasta convertirla, como dije, en una cotidianeidad establecida, difícil de romper o de alterar, sobrellevando una persistencia física y mental la cual indica que el desarrollo de estos estados y sentidos son resultado de la preferencia e influencia de la cultura a la cual se pertenece. Afirmar esto una interdependencia visual y simbólica que habita la psique inconsciente del habitante, pues todos los elementos físicos que delimitan el entorno, es decir los objetos tangibles, conforman parte de su imaginario personal. Tuan menciona que, para este habitante, el poeta, por así decirlo, “El espacio para él es cerrado y estático; es un marco o matriz donde se sitúan los objetos. Sin objetos ni límites, el espacio es vacío” (Tuan, 2007, p. 22). Por tanto, el individuo que habita, inicia en un sitio de intimidad que se va profundizando a medida que pasa el tiempo y que conoce mejor su entorno, al grado de mimetizarse con su alma. El espacio habitable está conectado a una vida que está conectada

a un espacio onírico que recae en realidad. Por esta razón una casa puede convertirse en un hogar, en otras palabras “el sentido de pertenencia en un espacio es relativo a la cantidad de tiempo que estemos en él” (Arévalo, 2018, p. 11). En conclusión, el mundo que se forma en el espacio del hogar crea y destruye una realidad que sólo el individuo que habita decidirá alterar a beneficio aceptando que ese será su escenario interno también.

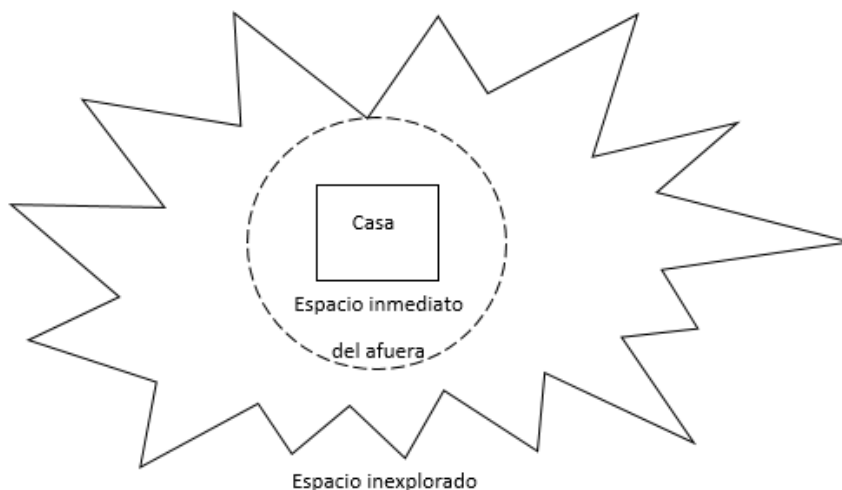
2.3 LO DE ADENTRO Y LO DE AFUERA

La metamorfosis de un espacio se procesa en la psique del que habita por un cúmulo de experiencias albergadas en el espacio de la casa. Por consiguiente, en nuestro refugio íntimo que hemos creado desde nuestra realidad, se presenta un espacio limitado y además, ligado a un único entorno, así pues, es un espacio con una cosmovisión perteneciente a quien lo habita, pero que a su vez está contenido en este espacio reducido: “no el espacio geométrico, sino un espacio humanamente vivido (Rivas Vergara, 2018, P.174) es decir, la vivencia, y lo ahí creado, (tema que ya se ha mencionado atrás).

No sólo Bachelard menciona el espacio del adentro como una geometría que especializa al pensamiento sino que también, menciona Rivas, “el espacio es un espacio ‘lleno de ser’ (o de nada), ya no una mera forma” (2018, P.175) el espacio es un espacio existencial, es decir, un espacio vivido, y esta idea coincide con el pensamiento acerca del espacio que concibe Yi-Fu Tuan en su libro sobre *Topofilia* “En la sociedad moderna el hombre depende más y más de la visión. El espacio para él es cerrado y estático; es un marco o matriz donde se sitúan los objetos. Sin objetos ni límites el espacio es vacío” (Tuan, 2007, P.22). Dicho de otra manera y agregando que el espacio necesita de un habitante para poder

tomar un sentido de lugar y no ser simplemente un lugar perteneciente a nada ni nadie, ni propósito ni identidad, Pallasamaa menciona que “vivimos en mundos donde lo material y lo mental, lo experimentado, lo recordado y lo imaginado se funden completamente entre sí” (2016, p. 60) nuevamente concibiendo que lo que mantiene el adentro no está completamente ligado a permanecer dentro, es decir a ser una frontera, tema que se retomará más adelante.

Así mismo el afuera proyecta una inmensidad inalcanzable, y retomando la extrañeza que se concibe, ésta es causada por un espacio del cual no tenemos noción, requerimos posicionarnos en un punto fijo como ayuda para lograr dimensionar su inmensidad, la forma que presenta el afuera no es lo mismo al espacio, lo que se refiere a que el espacio que es habitado, es un espacio inmediato en el adentro, el espacio poco explorado y conocido es el espacio inmediato del afuera y el espacio observado desde una posición fija nos muestra su forma, no obstante, si se avanza, esta forma cambia y su espacio también: la forma cambia y su espacio se expanden.



Del mismo modo, podemos creer que el delimitarse en un espacio cerrado sofoca al habitante, no obstante, el exceso de espacio es el que asfixia mucho más que su escasez, de

ahí que el afrontar al desconocido afuera resulta más extenuante y aterrador que limitarse a un adentro, refutándose en palabras dichas por el filósofo francés “se enfrena entonces el ser del hombre con el ser del mundo, como si se tocaran fácilmente las primitividades” (Bachelard, 2020, p. 292). Sin embargo, el miedo no surge completamente del afuera, sino del adentro del mismo ser, un ser que se desarrolla acorde a su relación con el mundo.

Por tanto, la sensorialidad que engloba estos espacios limitados e infinitos, del adentro y el afuera, lo dividen en una cosmovisión conectada por la simbología de la puerta, como un encuentro entre el alma y el mundo y no sólo esto, también las ventanas, grietas, huecos, etc., funcionan como conexiones directas, es decir, una frontera entre ambos espacios para relacionarse entre sí, estando a un paso del adentro y del afuera, y así nos volvemos un “ser entre abierto (...) un constante caminante de umbrales, nunca allí o aquí, si no siempre entre” (Rivas Vergara, 2018, p. 176). El estar “allí” refiere al adentro, encerrado en ser, en lo íntimo, es un extrañamiento reflexivo al momento de la estancia y, al estar “ahí”, corresponde a un extrañamiento en el exterior para posteriormente volver al adentro, esto es, con palabras del poeta “Encerrado en el ser, habrá siempre que salir de él. Y cuando apenas se ha logrado salir habrá siempre que volver a él” (Bachelard, 2020, p. 294) es un ir y volver, tomando siempre el camino del retorno.

3. CONFIGURAR UN ESPACIO A PARTIR DE LAS IMÁGENES SIMBÓLICAS

Los símbolos están presentes en todo momento, espacio y lugar. En consecuencia y, paulatinamente, se van asignando propiamente a un territorio u objeto determinado y se asocia con demás significados. Supone que un símbolo representa una idea coherente y perceptible que es socialmente aceptada, Jung define que “Una palabra o imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio.” (Jung, 1995, p. 20) de lo contrario serian simplemente signos.

Para Eliade el símbolo está compuesto de lo que él designa como «simbolismos» dado que lo interpreta como diversas relaciones simbólicas comparándolo con constelaciones o racimos semánticos que terminan siendo vinculados en un único símbolo determinado, es decir, el significado puede variar pero corresponde a un sólo símbolo. Por su parte, Cirlot congenia con Eliade pues para él los símbolos son diversos y también sus significados. Estas variedades significativas se exponen debido a las precepciones e interpretaciones de acuerdo a diversos factores tales como; cultura, religión, región, filosofía, y mucho más. Análogamente Chevalier señala que “el símbolo es entonces bastante más que un simple signo: lleva más allá de la significación, necesita de la interpretación y ésta de una cierta predisposición.” (2000, p. 27).

En cambio, para Jung el símbolo, más allá de lo expuesto, expresa algo vago, desconocido u oculto para nosotros pues, pese a todo lo que reconocemos en un símbolo, éste puede poseer connotaciones que desconocíamos y por tanto no somos conscientes de lo relevantes que pueden ser.

Desde luego los símbolos están presentes en todo momento, estos nos ayudan a concebir el mundo. Para Chevalier son para soñar, estos poseen una esencia y se encuentran en el umbral del no ser, pero también contribuyen en descubrir que hay en nuestro inconsciente “abren la mente a lo desconocido y a lo infinito” (*Ibid*). Del mismo modo, Jung coincide que “cuando la mente explora el símbolo, se ve llevada a ideas que yacen más allá del alcance de la razón” (1995, p. 20) Es por eso que el símbolo, según Cirlot, se enfrenta con la imagen poética, es aquí donde se vincula con los diversos significados, dado que el poeta es quien recibe la imagen y puede o no relacionarla con un símbolo debido que el símbolo es un medio eficaz para la creación.

Si bien el símbolo puede implicar un extenso razonamiento, decidí enunciar estos criterios que se precisan para esta obra poética titulada “La casa: habitar un espacio poético” debido a que estos poemas están completamente llenos de símbolos que detonan justamente significados variados correspondiente a la percepción que el lector tenga de ellos a partir de todo lo anteriormente planteado.

3.1 LA CASA COMO COSMOS

Ya se mencionó la visión que se tiene de la casa según Bachelard: el filósofo francés que expresa que la casa funciona como un reflejo de la imagen de quien habita. Además, define el lugar como un espacio sagrado como lo es un templo, es sagrado para quien lo habita, es el ser interior del habitante al igual que cósmico, es decir, es un mundo creado por el morador. Supone que cada espacio representa un estado del alma que termina alojándose en diversos sitios singulares e individuales.

De hecho, en términos simbólicos, el interior es considerado almacenaje del alma, el exterior, es decir, la fachada, simboliza que la máscara del morador quien de esta manera, oculta lo que guarda en el interior, es decir su auténtico ser, incluso su inconsciente permanece escondido en algún espacio profundo. Desde este enfoque, Chevalier compara los diferentes espacios del hogar con el ser entrañable del habitante, retomando que “El exterior de la casa es la máscara o la apariencia del hombre; el techo es la cabeza y el espíritu, el centro de la conciencia; los pisos inferiores señalan el nivel de inconsciente y los instintos; la cocina simboliza el lugar de las transformaciones alquímicas o las transformaciones psíquicas, es decir, un momento de la evolución interior” (2000, p. 539)

Recordemos, además, que el simbolismo de la casa se relaciona con el refugio, definición abordada por Bachelard en el que compara la vivienda con el regazo de una madre protectora pues, la intención en ambos conecta a una misma finalidad.

Por consiguiente, estas interpretaciones justamente explican mi intención referente al primer poema que se orienta a la casa de manera general, al ser, un resguardo que se piensa desde un inicio con el material que hace posible que la construcción tome forma y resistencia.

He decidido enfatizar cómo habitar un espacio crea y recrea memorias, sucesos de todo tipo, enfocarse sólo en la casa y orientarse a fondo en ese espacio resultó ser, en mi opinión, desafiante por las emociones involucradas. Aun así, adentrarse en el hogar permite conocer un poco más a quien habita.

3.2 LA COCINA COMO ALQUIMIA

Para definir concretamente, la alquimia es la técnica de transmutar el metal en oro ignorando toda ley física que señala imposible realizar tal acción. Pero siguiendo un significado espiritual, “la alquimia simboliza la evolución misma del hombre desde un estado donde predomina la materia a un estado espiritual: transformar en oro los metales equivale a transformar al hombre en puro espíritu.” (*Ibidem*, p 172). Desde luego la cocina conlleva estar en armonía entre un estado de concentración hacia la preparación y la distracción de eventos externos a esta transmutación culinaria. Es un simbolismo de un ritual pues se involucra la transformación de ingredientes para la creación de algo nuevo para un resultado más valioso.

Encima, la cocina desarrolla experiencias gustativas y habilidosas para su creación, como una conexión con la naturaleza tratando de entender las propiedades y potencialidades de los ingredientes, además es otra manera de conectar un diálogo con el alma y conocerse de una mejor manera, el resultado gustativo puede reflejar el estado emocional del momento en que se prepararon los platillos. De hecho en diversas partes del mundo se considera una expresión cosmológica, vale la pena decir que “en Asia es común que los países creyentes de la cosmovisión Ying–Yang expresen su misticismo en la base de sus preparaciones para mantener la estabilidad entre el bien y el mal; cada plato debe tener un poco de sal, picante,

ácido y dulce, lo que determina la estabilidad entre el espíritu del plato que llevará al cuerpo a un estado similar” (Rincón, 2010, p. 20)

Rincón sugiere una comparación de la narración con la cocina, y este símil es algo deleitante. Asimismo, agrega que “la comida son palabras; y las narraciones son la cocina, el escritor el cocinero y el lector quien deleita el succulento plato” (*Ibidem*). Esta cita puede compararse con la creación literaria al relacionarse con la transformación de ingredientes y la creación de sustancias nuevas, usar herramientas tanto en el arte culinario como en la alquimia es usar técnicas en la escritura, además, experimentar con ingredientes es la creatividad en la escritura. En este punto, logro resaltar, en mi segundo poema enfocado a la cocina, los motivos principales que conectan lo emocional con esta alquimia.

3.3 LA SALA COMO COMUNIDAD

Este espacio es considerado un espacio de restricción para los invitados, un lugar en el que los habitantes pueden reunirse y morar juntos.

Pueden considerarse entonces un espacio de unión de quienes habitan una casa. Es, podría considerarse, el centro, un lugar de reunión que, para Chevalier, “desempeña el papel de centro u ombligo del mundo” (Ibídem, p. 1193), es decir, el espacio ubicado en una zona al alcance de cualquiera donde no está presente la intimidad que otros sitios poseen, porque obliga a los moradores a relacionarse entre sí y convivir.

Es por este motivo que, para mí, la sala se convierte en un espacio de comunidad que relaciona a todo individuo habitante del hogar y disponer de momentos, si bien, se pretende

que siempre sean agradables pueden ser lo contrario, pero siempre como comunidad que dialoga entre sí.

3.4 LA HABITACIÓN COMO INMENSIDAD ÍNTIMA

La percepción de la casa y la habitación puede capturar una definición simbólica como similares sin embargo la habitación posee aún más intimidad que cualquier espacio de la casa, si bien Bachelard tiene una definición de `choza`, en esta ocasión opté por la definición de Chevalier donde dice que “La choza simboliza la habitación [...] designa la existencia corporal y terrena. La choza [...] significa la precariedad: imagen de la fragilidad y la inestabilidad. Su exigüidad conviene a la soledad y la contemplación.” (Ibídem, p.825)

La habitación resguarda la intimidad del propietario, de ese único espacio elegido. En una sola casa puede haber más de un morador, entre todos conviven y conocen el hogar que comparten, es una intimidad colectiva hasta cierto punto. No obstante, cada habitante ocupa un espacio que, como dije, se vuelve su intimidad absoluta. Crea un cosmos personal dentro del cosmos colectivo de la casa, y éste a su vez almacena una única alma.

3.5 EL JARDÍN COMO EDÉN

Hasta ahora los simbolismos que he manejado logran definirse desde uno general, que aborda una explicación que no necesita extenderse demasiado. Sin embargo, en el caso del Jardín, el simbolismo es enriquecido por las referencias bíblicas.

Comencemos con que este se compara encarecidamente con el símbolo del “paraíso” ese lugar divino que ahora se refleja en un espacio terrenal. Una definición del paraíso dice que “si el paraíso terrenal se torna inaccesible, es porque las relaciones entre el cielo y la tierra se han roto por la caída. La aspiración al paraíso perdido es universal” (*Ibidem*, p. 1661) . El paraíso se entiende por la relación con lo divino y lo celestial, cada religión tiene una perspectiva no igual pero similar por tanto Chevalier dice que “el paraíso se representa a menudo como → un jardín cuya vegetación lujuriosa y espontánea es fruto de la actividad celestial. (*Ibidem*, p. 1662) he ahí entonces su significado más firme que podremos darle.

Por otro lado, las flores y árboles que conforman el jardín, a su vez, tienen un significado particular. En primer lugar tenemos que “aunque cada flor posee secundariamente un símbolo propio, la flor general es símbolo del principio pasivo.” (*Ibidem*, p. 1051) esto expresa que las flores, ignorando el significado de cada una, promueven que el habitante experimente un estado de paz y armonía. Puedo agregar que el simbolismo de la lluvia es parte de este espacio, al ser considerada “como símbolo de las influencias celestes recibidas por la tierra. Es un hecho evidente que constituye el agente fecundador del suelo, del que se obtiene la fertilidad” (*Ibidem*, p. 1394).

En segundo lugar, el árbol comprende de una semántica casi tan extensa como la de las flores pues es un símbolo de “la vida en perpetua evolución, en ascensión hacia el cielo” (*Ibidem*, p. 241). Además, el árbol representa también la fortaleza que emana de sus raíces, cual manos aferradas a la tierra para no caer.

Esta idea expresa mucho de lo que habla mi poema del jardín como edén. Confío que los sentimientos que se logran desarrollar al pasar un momento en cualquier jardín se

evidencien en el lector y pueda comprender qué refleja el jardín y qué poder tiene para conectar lo onírico con lo celestial.

3.6 EL SÓTANO COMO REFUGIO

El sótano, contrario a los demás significados vistos, tiene dos perspectivas. En el título me inclino al que ve el sótano como un refugio y no como un “lugar de ignorancia, sufrimiento y castigo, donde las almas humanas están encerradas y encadenadas por los dioses como en una caverna” (*Ibidem*, p.546). Esta otra idea asocia el sótano con el símbolo de la caverna con un lugar subterráneo y lúgubre, en donde el simple hecho de estar ahí, condena que se convierta en un sitio de dolencia, tortura y restricción, abandonando la esperanza por salir a la libertad, Chevalier señala que, bajo este contexto, “el alma desea salir a contemplar el verdadero mundo de las realidades” (*Ibidem*, p. 457). .

A pesar de esto, la otra perspectiva por la que me inclino, marca ahora un sitio a recurrir en momentos que requieren protección. Por esta razón, el sótano en tiempos de conflictos de guerra, se convirtió en el refugio de todo aquel que se encontraba en peligro, cambiando ahora que el temor que se encontraba operando desde dentro ahora se encontraba afuera.

Finalmente, bajo estos dos panoramas, el sótano genera temor, sin embargo, también brinda refugio para quien lo necesite, es por esta razón me predispongo a presentar el sótano ya no como algo a temer, sino como un espacio que brinda un estado de calma.

4. ANALISIS Y ESTRUCTURA DEL POEMARIO

Este poemario está titulado “La casa: habitar un espacio poético”, título que elegí porque enuncia con seis palabras el propósito de este poemario. La composición de cada poema engloba parte de la idea inherente sobre la función de cada espacio, es decir, su uso, el planteamiento para el que fue construido y acondicionado, para, después, profundizar en él y en la atmósfera, es decir, en aquello que no es visible pero que incide en forma de sensaciones. Cada espacio genera una memoria, una experiencia, un ambiente y, asimismo, un espacio de palabras, un poema.

Este libro está conformado por siete poemas cuyo orden se dispone como una invitación a conocer, pasar, adentrarse en un hogar. En primer lugar se da la construcción, motivo y designio de cada espacio para después ir mostrando paulatinamente más a fondo todos los sitios. La idea predominante es dar al lector un recorrido guiado. En segundo lugar, se muestra un área accesible, que se presenta con la intención de desarrollar una intimidad que abre paso a descubrir el resto de habitaciones que guardan, no sólo cosas sino también la memoria de las cosas. En tercer lugar, la exploración de las fronteras entre el ser y su entorno, en como hay una inter-relación. Progresivamente se va abriendo marcha para despojar cerradura por cerradura, individualmente, a conocer a fondo, dando permiso a explorar aisladamente sensaciones compartidas. En último lugar, se invita al lector a habitar una vivencia, que quizá, pueda lograr que coincida, escasamente o mayoritariamente con el lector, por lo que pasamos, que sucede y padecemos al habitar un espacio poético.

Cada poema tiene una voz lírica emocional y reflexiva enfocada en cada espacio. Con el propósito de captar esta conciencia de la energía expansiva de esos espacios. Es por ello que predomina la visión de una poesía tan descriptiva y el tono de melancolía y de añoranza. Como poema inicial presento “Dominios del habitante”, que rescata la añoranza y despierta vivencias y recuerdos que permanecieron en cada rincón y objeto del hogar.

Ahora bien, los recursos retóricos usados son: epífrasis, gradación, polisíndeton, símil, prosopopeya, metágrafo y sinonimia. La epífrasis amplifica y acumula ideas como una enumeración pero con la intención de reforzar y enfatizar una idea principal, no hay orden que seguir sólo palabras relacionadas entre sí.

DOMINIOS DEL HABITANTE

Se navega entre pensamientos
así como se navega entre viejas ollas,
tornillos y tachuelas,
desarmadores y martillos,
pericos y llaves,
serruchos y cables
focos y vidrios[...]

ALQUIMIA Y FUEGO

es la sal y el azúcar,
 huevos y harinas
verduras y vegetales
 las especies y condimentos
que alteran la fragancia y añaden sabor,
se encuentran en el
 tomillo y orégano
clavos de olor

rasgados,
su tinta han perdido
no se aprecia,
se ha ido.

se navega entre pensamientos
así como se navega entre viejas ollas,
tornillos y tachuelas,
desarmadores y martillos,
pericos y llaves,
serruchos y cables
focos y vidrios [...]

El símil es una comparación de una idea a otra, relacionándolas por similitudes que poseen, exagerándolas, por lo que utilizarla amplía una imagen poética.

DOMINIOS DEL HABITANTE

Es la riqueza de obtener
un techo recto,
con picos de cemento
que,
como escarcha,
han secado [...]

ALBORADA, ATARAXIA Y EFÍMERA

sobresalen colores
verdes cromáticos,
los tonos de las flores

vibrantes
y hermosos,
como miel que atrae al oso,
el polen atrae abejas, [...]

ESTE LUGAR SUBTERRÁNEO

se navega entre pensamientos
así como se navega entre viejas ollas,
tornillos y tachuelas, [...]
que de alguna tubería rota
se destila,
como el vaciado emocional
al pasar el tiempo [...]

La prosopopeya consiste en darle características, acciones y cualidades de cualquier ser vivo a objetos inanimados, es darle vida a una casa que resguarda, y principalmente utilicé esta figura en el primer poema de la lista.

DOMINIOS DEL HABITANTE

Y ante la llave,
ese objeto de metal
con dientes montañosos,
se vuelve sumiso
y le mantiene respeto
puesto que sucumbe ante ella
pues por diminuta que sea,
de ella y sólo ella
acepta cualquier orden recibida.

ALBORADA, ATARAXIA Y EFÍMERA

y entre ramas,
hojas
frescas y vivas
secas y muertas,
bailan.

El metágrafo es un modo elocuente, es decir, expresivo hablando visualmente, en el orden de las palabras, logra una construcción tal como un “caligrama” que da forma a lo escrito y lo he usado sencillamente en palabras que se prestaron para modificarse en forma asequible y darle ese estilo a mi escrito.

ALQUIMIA Y FUEGO

a punto de ebullición
deja escapar las nubes

r.
o
p
a
de v

ALBORADA, ATARAXIA Y EFÍMERA

tiznada a la hortensia
abullonada,
pintita de azul, morado
y rosa
sus suaves colores armoniosos,
divinos,
c e

a

n [...]

ESTE LUGAR SUBTERRÁNEO

focos y vidrios

r t o

o s

que al descuido se quedaron solos [..]

El polisíndeton es el repetir conjunciones como: y, por, mas, si, como, o, pero, etc. Por lo que, al usarlo, pongo en conciencia al lector de que puede parecer un fin pero no lo es, hay algo más detrás de lo que parecía acabar. Además de la función de ralentizar.

RECIBIMIENTO Y VOZ

Se llena el espacio de risas,

carcajadas

y a veces

llantos,

y reclamos

acuerdos

y

desacuerdos, [...]

EI HOGAR, LA PERMANENCIA

se crea una charla

un poco más privada

de secretos,

llena de

risas
 o gritos
 o llantos
o nada [...]

Y así sonarán los trastes al lavarlos,
y llegarán los ruidos externos,
de las llaves y los autos,
y del viento.

La sinonimia sencillamente es una manera de enfatizar o reforzar una palabra ya utilizada con un léxico con significado idéntico o similar.

ALBORADA, ATARAXIA Y EFÍMERA

Es un pequeño ecosistema
en el patio, en la azotea,
flora que se ubica en macetas,
ilustradas,
 coloradas,
cristalinas,
 metálicas,
 resplandecientes [...]

como si fuesen cristalinas las hojas
se observan las ventanas en las láminas
traslúcidas refracta,
 brilla,
gallarda. [..]

ESTE LUGAR SUBTERRÁNEO

al pasar el tiempo encerrada

recluida

rezumándose a una misma.

Estas son las principales figuras retóricas que usé en el poemario. Espero que este recorrido dé cuenta de cómo los recursos estilísticos acompañaron a las ideas de los poemas.

CONCLUSIONES

La idea de un espacio habitable, va más allá a lo relacionado con el entorno y con la cosmología, es decir, el origen del universo que se ha creado en la residencia, y su cosmovisión, esto es, la vida que uno crea y con ello sus percepciones, en otras palabras, el modo de vida, la cotidianeidad que se crea dentro del hogar. Por ello se profundizan estas definiciones, el habitar se enfoca en nuestra comodidad como habitantes y como en un estilo de vida formado y conformado por diversos factores. No obstante, el vivir en un espacio suena simple si se abarca desde la perspectiva del hecho de habitar en él.

Por el lado filosófico, estas definiciones coinciden con cada habitante en cada una de su cosmología, radica en sentido de pertenencia que cada morador efectúa, es decir, la forma de ver el mundo es múltiple ante los ojos de cada persona pero la forma en que se crea es la misma.

Transmitir la misma apreciación que uno tiene de cualquier espacio es casi imposible, tratar de explicarlo para que el receptor comprenda la mayoría, es posible, pero, siempre desarrollando su propio sentir, al final cada espacio genera un tipo de conciencia al que es necesario dar palabras, poesía.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Rocha, I. S. (2012). *La casa, el sí mismo y el mundo: un estudio a partir de Gaston Bachelard*. Universitat de Barcelona.
- Almeida Garza Galindo, F. (2000). *Diálogo arquitectónico con Bachelard: su casa y la poética del espacio*. UNAM.
- Arévalo, M. (2018). Un estudio desde la fenomenología de Bachelard. *Kaminu*.
<https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/kaminu/article/view/2657>
- Arria, E. (2022). Somos lo que habitamos: poéticas del espacio en Casa de agua y de sombras de Hanni Ossott. *Revista Chilena de Literatura*, 105, 299–318.
<https://doi.org/10.4067/s0718-22952022000100299>
- Auge, M. (2000). *Los No Lugares*. Gedisa Editorial.
- Bachelard, G. (2019). *La Poética de La Ensoñación*. Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2020). *La Poética Del Espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Chevalier, J. (2000). *Diccionario de Los Símbolos*. Herder.
- Chivita Rincón, A. (2010). *La cocina-comida como relato y los relatos de cocina-comida*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Cirlot, J.-E. (1992). *Diccionario de símbolos*. Siruela.
- Clark, R., & Michael, P. (1997). *Arquitectura: Temas de composición* (2a ed.). Gustavo

Gili.

Díaz Cervera, J. G. (2013). *Gastón Bachelard y la naturaleza de la poesía*. UNAM.

Eliade, M. (1974). *Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*.

Taurus.

Focillon, H. (2010). *La vida de las formas, seguida de elogio de la mano*. FAD.

Hidalgo Hermosilla, A. (2013). Los lugares espacian el espacio. *Aisthesis (Santiago*

Impreso), 54, 55–71. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163229341003>

Jung, C. G. (1995). *El hombre y Sus símbolos*. Ediciones Paidós Iberica.

Lozornio, M., & de Dios, J. (2016). Tiempo e imagen en Gaston Bachelard y Henri

Bergson. *Revista Valenciana estudios de filosofía y letras*, 9(17), 139–163.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-

25382016000100139

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Gustavo Gili.

Perec, G. (2001). *Especies de espacios*. Montesinos Editor.

Puelles Romero, L. (2016). La fenomenología de la imagen poética de Gaston

Bachelard. *Contrastes Revista Internacional de Filosofía*, 3.

<https://doi.org/10.24310/contrastescontrastes.v3i0.1659>

Tuan, Y.-F. (2001). *El espacio y el lugar: La perspectiva de la experiencia*. University of

Minnesota Press.

Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia: Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores sobre el*

entorno. Melusina.

Vergara, R. (2018). *Entregarse al cuerpo*. Cuerpoylenguaje.cl.

<http://cuerpoylenguaje.cl/cr30.htm>

Zevi, B. (1981). *Saber ver la arquitectura*. Poseidon.